

## **SAN JUAN DE LOS REYES EN SU CINCUENTA ANIVERSARIO DE LA RESTAURACIÓN. 1954 – 2004**

### **Devolución de la iglesia y nuevo edificio: 1941 – 1954**

Quiero yo arrancar de esta fecha para traer su memoria y contar brevemente lo que ha sido la etapa que pretendemos recorrer.

#### **A. Anhelos soñados**

En los años de la Dictadura de Primo de Rivera (1923-29), la Orden Franciscana solicitó la devolución del templo y casa de San Francisco el Grande (Madrid), y se logró por la buena disposición del Directorio. Se firmó esa devolución por Real Decreto, que firmaba Yanguas Mesía, como Ministro de Estado, el 20 de septiembre de 1926<sup>1</sup>.

Alentados con este evento, la Provincia de San Gregorio de Filipinas, instalada en lo que fue territorio de la antigua Provincia Castellana y considerándose heredera de la rica herencia de aquella, solicitó a su vez la devolución y entrega de la iglesia y casa de San Juan de los Reyes (Toledo). Parece ser que no halló acogida por parte de la Jurisdicción eclesiástica toledana, ya que el Sr. Cardenal Segura desoyó la petición, contestando que ya tenía sus planes sobre la iglesia, y que por lo tanto, no entraba en sus planes devolverla. Y así quedó de momento el intento de recuperar San Juan de los Reyes. Siguió poco después la caída del Dictador, la nueva *Dictablanda* y el proceso del cambio de régimen, que llegó con la mala jugada de las elecciones de abril de 1931, y que nos trajo la República. En su más que triste régimen sucedieron toda clase de

---

<sup>1</sup> ABAD PÉREZ, A., en *AIA* 26 (1926) 283-85.

tropelías, luego la guerra civil (1936-39), en la que 73 de los hijos de la Provincia franciscana fueron inmolados; a eso hubo que añadir la lucha en el lejano Oriente, donde los japoneses, en abril del año 1945, inmolaron a la población hispano-filipina, y la Provincia española perdió los conventos de San Francisco, Santa Clara y la V.O.T. de Manila, muriendo sacrificados diez religiosos y otras diez clarisas...

Pero fue en esos años duros de la posguerra española cuando la nueva visión de fe y de renovación de la vida cristiana se volvió a agitar el propósito y anhelo de la recuperación de San Juan de los Reyes. Eran momentos de gran inquietud religiosa-cultural y los franciscanos españoles se plantearon la nueva y entusiasmante idea de crear la *Universidad Franciscana* para el montaje de las Cátedras de Filosofía, Teología, Espiritualidad y Misionología, y se hicieron los planes para la elección de Casas y ciudades donde montar sus Colegios Mayores. Una de esas fue Toledo y el viejo solar de San Juan de los Reyes. De todas estas maniobras y negocios fueron agentes los padres de San Francisco el Grande (de Madrid), de entre los que pronto figurarían los redactores de la *Revista de las Ciencias del Espíritu: VERDAD Y VIDA*. Destacó de un modo particularísimo el P. Isidoro Rodríguez, que fue el artífice de la revista y de este movimiento franciscano cultural, por su valimiento ante el Nuncio y Jerarquía eclesiástica. Ya preparado el terreno ante las autoridades civiles y eclesiásticas españolas, la Curia Franciscana de Roma encomendó al P. Juan Rodríguez de Legísima, con no menos valimiento y aceptación en Madrid, el negocio con las autoridades respectivas. Él solicitó la devolución del convento inexistente y de la iglesia, que estaba en mal momento y estancada en su reconstrucción. Y así, tanto el Ministerio de Educación Nacional, que presidía el Sr. Ibáñez Martín, y el Marqués de Lozoya, como Director General de Bellas Artes, firmaban la devolución el 16 de abril de 1941, en tanto que el Arzobispado de Toledo, por su Administrador Apostólico Mons. Gregorio Modrego, lo hacían el 25 de febrero de 1941. Acordadas su entrega y toma de posesión por los franciscanos, se llevó a efecto el 8 de noviembre del mismo año. Firmaron las Actas el Nuncio Apostólico, Mons. Cicognani, el Sr. Administrador Apostólico, el P. Legísima, como delegado de la Orden Franciscana, el P. Eusebio García del Álamo, Ministro Provincial de San Gregorio, etc.

Con estos documentos y actos oficiales se le devolvía la vida legal al histórico convento y celebrada iglesia... Los miembros del grupo de Madrid, los padres Isidoro, Buenaventura Aperribay, Miguel Oltra, Miguel Oromí y los allí agrupados en torno al gran proyecto de la Nueva Universidad Franciscana, hicieron una visita a Toledo con el P. General Leonardo Mariabello y se toparon con la dura realidad de la falta de espacio para levantar el conjunto de edificaciones que exigía el nuevo Colegio Mayor. Así que desistieron del proyecto, y entonces el Definitorio General entregó la iglesia y posible nuevo convento a la Provincia de San Gregorio.

La Provincia hispana-filipina, que todavía no llevaba el sobre nombre de Castellana, nombró primer Rector de la Iglesia al P. Julián Cruz, excomisario de Filipinas, quien asumió el cargo y se vino a Toledo como capellán de las clarisas de Santa Isabel (1942). Pero al año siguiente (1943) era nombrado Custodio, en el Capítulo Provincial, y por lo mismo debía volver a Madrid. Le sucedería como Rector de la iglesia y capellán de Santa Isabel el P. José Moya. Este se mantendría en su cargo hasta 1954, año en que se levantaría la nueva residencia. En esos años fue nombrado Ministro Provincial el P. Patricio Ortiz. A éste se le vino encima el proyecto que la Provincia franciscana anhelaba, y que consistía en levantar el nuevo pabellón para los estudiantes de teología. Por supuesto que la Provincia no disponía de medios económicos, y buscó la ayuda de *Bellas Artes*, pero su director, el Marqués de Lozoya, le declaró francamente que ese Organismo no disponía de asignaciones para lo que se buscaba: reanudar la reconstrucción de la iglesia y hasta levantar el convento; mas apuntó la idea de que tal vez *Regiones Devastadas* podría atacar el problema. Con esa información un poco aventurada, el P. Provincial acudió al Marqués de Guada el Jelú, D. Pedro Sangro Ros de Olano, que era tío del entonces director de Regiones Devastadas, Sr. Moreno Torres. Leída la carta de recomendación del asunto, la aceptó sin vacilación, ya que la sugerencia y petición le venía por su “querido tío Perico”. Y pronto se reanudaron las obras, estancadas desde antes de la guerra civil (1936-39).

Reanudadas las obras de restauración en San Juan de los Reyes, la iglesia fue cicatrizando sus heridas y cobrando nueva vida, pero el presupuesto siempre era corto y limitado. Y con ritmo lento, pero sin desfallecer, la obra siguió adelante.

En la empresa reconstructora tuvo parte fundamental la familia Bejar. Eran tres hermanos Tomás, Federico y Cecilio; éste último como artista bien probado, fue el encargado de la obra y quien, con su dedicación y entrega, la llevó a colmo: colmo logrado en los diez años largos de esfuerzo sobre humano: creó el equipo de artistas que bajo su inspiración y magisterio dieron forma al ideal de ofrecernos la nueva estampa de esplendor recuperado y de su belleza casi única.

Al P. Patricio le siguió en el gobierno de la Provincia (1949-55) el P. Gabino Vallejo. Su voluntad de restauración, iniciada por los antecesores (P. Eusebio y P. Patricio) le llevó, nada más hacerse cargo de su cometido, a enviar a los estudiantes de Ávila al Ateneo Pontificio de Roma, donde habían de prepararse para ser los futuros profesores de San Juan de los Reyes. El segundo punto de su programa restaurador era la nueva Casa en Toledo y en cuanto pudo hacer las primeras gestiones con éxito, se fue levantando el nuevo pabellón, por la empresa constructora del Sr. Pintado, quien en poco tiempo levantó el lienzo del futuro convento, mirando al sur, con vistas al Tajo y frente a los Cigarrales.

El coste no debió superar el millón de pesetas, pero hasta esa cantidad era entonces prohibitiva para la Provincia...

Por fin, después de tantos desvelos, se hacían realidad los sueños del Cardenal Gomá, quien en sus recorridos por la ciudad solía decir: “Esto no puede continuar así”, refiriéndose a las ruinas que contemplaba de San Juan de los Reyes. “Es demasiado gloriosa la historia del convento de San Juan de los Reyes para que quede para siempre vacío, mudo, frío. Hay que pensar en que vuelvan los religiosos”<sup>2</sup>. Y se hacía realidad, porque en los últimos días de noviembre de 1954 llegaba la nueva comunidad, los

---

<sup>2</sup> Id., *San Juan de los Reyes*, 55, nota 154.

estudiantes teólogos de Consuegra con su profesorado.. Lo formaban los padres Mariano Rubio, Luis Angel de la Fuente y Claudio Gancho, a los que al año siguiente se uniría Benito Ortega, como profesor de Historia por la Gregoriana. De momento y en tanto proseguían los trabajos de restauración de la iglesia, utilizaron como capilla provisional la antigua Sacristía, acogedora y cómoda para el servicio religioso. Lo celebraron haciendo partícipes a los Terciarios, que se habían mantenido en Santa Clara (en la ciudad), y numerosos invitados de la ciudad.

De este modo se reanudó la vida en San Juan de los Reyes el 25 de noviembre, día del centenario de la Definición Dogmática de la Inmaculada Concepción. A partir de esa fecha histórica los estudiantes, acabados los cursos de Filosofía que se impartían en Consuegra, venían a San Juan de los Reyes para cursar los de Teología. Digamos que era el profesorado un grupo selecto y bien formado en las Universidades Romanas, Ateneo Antoniano, Bíblico y la Universidad Gregoriana, por entonces. y en Toledo se dieron a conocer por su seriedad académica y sus trabajos: artículos en la prensa y colaboraciones en los Congresos franciscanos. Pero también por el lanzamiento del organillo propio *NUNTIUS*, signo de nueva esperanza por sus editoriales, artículos de comentarios de Teología, Moral y Derecho. Fue una etapa muy digna de la Casa y de su nivel académico y bíblico. Al unírseles los padres Benito y Clodulfo, el cuadro académico adquirió mayor consistencia.

La obra material no se frenó y años después –tan solo cuatro- surgió el nuevo pabellón, que va desde la huerta a la calle Reyes Católicos. Parece que hubo dificultades por las alturas y volúmenes queridos por el P. Patricio, pero la dirección de la obra y los de Bellas Artes se opusieron a la demanda, lo que yo creo que fue acertado.

Al año de la inauguración se celebró el Capítulo Provincial en Madrid y fue nombrado guardián de la Casa el P. Ramón Marín. Este tuvo la fortuna de ser quien obtuviera la devolución de la huerta, donde se enfrentaron las posiciones del Sr. Cardenal Pla y Deniel, por el Patronato Eclesiástico, y el Estado, dificultad que se salvó por la intervención del Sr. Nuncio Cicognani.

## **Segunda etapa: la apertura al culto de la iglesia (1967)**

Las obras continuaban y para los religiosos de entonces se consideraban ya como acabadas, para poder abrir la iglesia al culto. Los que entonces habíamos llegado a la Comunidad: el P. Ursicio Fraile, P. Santos Núñez, P. José Antonio Merino y éste servidor vuestro, unidos en el propósito, urdimos una maniobra que nos dio resultado, y era que debíamos contar con la licencia y autoridad del Comisariado de Arte y Dirección General de Madrid; por lo mismo, decidimos abrir la iglesia el día 15 de agosto de ese año (1967), pero comunicando a Madrid y a las autoridades responsables la fecha concreta, lo que hicimos ocho días antes. Al no venir ninguna contraorden, lo llevamos a cabo. Para ello, hablamos con D. Anastasio Granados, Administrador entonces del Arzobispado, y él, muy complacido, nos bendijo la Iglesia el día 14 por la mañana, sobre las 6:30 horas, con sus altares e imágenes, así como la capilla para el Santísimo que seguimos utilizando. Con esta medida se fraguó todo el proyecto definitivo para el futuro. al día siguiente tuvo lugar la primera celebración solemne, Misa a la que se unió un grupo francés de la Universidad de la Sorbona. Por la tarde se celebró otra Eucaristía, y a partir de esa fecha, la Iglesia sigue recibiendo a sus fieles. Pero hay algo más: la mañana de la bendición, la Sr. Marquesa de Urquijo nos regaló la alfombra del altar y de la Capilla, con la imagen preciosa de San Francisco que se exhibe en el Ostensorio. Y a la hora de la comida llegaba de Madrid la de San Juan Evangelista, el titular de la Iglesia, y que hoy luce en el altar mayor. La estatua fue labrada en Madrid, creo que en los talleres de Santa Rufina, aunque tal vez no sea muy exacto, por encargo del reconstructor Sr. Cecilio Bejar.

En los meses sucesivos se fueron llenando espacios y solventando problemas. Debemos pensar que nosotros hicimos lo imprescindible para su utilización y con 600.000 pesetas que nos dejó el Guardián anterior, el P. Patricio Ortiz, acudimos a lo más imprescindible: bancos, confesonarios, ropas del altar, etc. Lo más inmediato fue disponer las rejas del altar o Capilla del Santísimo y la Sacristía. Con elementos que

pudimos recoger y el ingenio del Sr. Bejar, se montaron las dos, que cierran dignamente esos espacios.

Durante los primeros meses de 1968 recogimos los plafones que estaban repartidos por la bóveda de la iglesia y, juntándo todos los que se conservaban dignos, los colocamos en la Capilla y su bóveda. En cambio, para el crucero y bóveda de la iglesia se utilizaron unos nuevos, hechos con material ligero y plástico, fabricados en Illescas, con escasísimo peso.

Y fue en ese año de 1968 cuando el director de la Escuela de Artes aplicadas, Don Manuel Romero Carrión, trabajó el cuadro de la glorificación de la Inmaculada por la Orden, y la Madre bendiciendo a la Orden franciscana. Es un lienzo de seis por cuatro metros, en que vemos a los más insignes hijos de San Francisco: el fundador, San Francisco de Asís con los brazos elevados al Cielo, San Pedro de Alcántara y la cruz, la reina Isabel la católica de rodillas, Santa Isabel de Hungría, San Fernando de Castilla, Santa Beatriz, fundadora de las Concepcionistas, etc. Y como miembros vivos entonces, aparecen pintados el autor Romero Carrión (con traje de abanderado de la Ciudad, que lo eran en aquellos meses), el P. Ursicio y el que escribe estas líneas.

**El Cuarto de la Reina.** Sabemos que, en sus orígenes, la Reina Isabel se reservó un espacio en el monasterio de San Juan de los Reyes, para sus estancias habituales o circunstanciales. Así mismo sabemos también que Isabel la católica tan sólo debió pernoctar en este cuarto una noche, pero sus hijos, la princesa Juana y Felipe el Hermoso, sí durmieron aquí durante sus días de cacerías y otros asuntos en los pueblos de Almonacid y aledaños.

Cuando en 1553 se incendió el cuarto regio por causas desconocidas, el Guardián del convento, el P. Pedro de Bobadilla, con ayuda de sus familiares (era hijo de los condes de Chinchón) y de otras aportaciones lo reconstruyó, montando en él dos Cátedras de Teología para 24 becarios de la Provincia. Desde esa fecha, con aprobación del Capítulo General de Salamanca (1564) continuó su rica historia hasta los días de la

guerra de la Independencia, en que fue incendiado el monasterio por los soldados de la División Víctor (francesa).

Pues bien, Cuarto de la Reina, Escuela de Teología y, finalmente, durante los días de noviembre-diciembre de 1967-68, se empieza a ver como **Biblioteca Provincial franciscana**. Para ello cuenta con la ayuda del entonces Presidente de la Diputación, Don Julio San Román.

En los últimos días de diciembre de 1967, iniciamos los trabajos de traslado de los fondos bibliográficos provinciales por Pastrana, que en seis viajes nos trajimos a Toledo. Seguidamente comenzaron a montar las estanterías y colocación de libros. Continuando la labor de traída de libros, en los meses siguientes al invierno de 1968 se fueron aumentando los fondos de ésta, y así en viajes sucesivos llegaron a Toledo los restos de las bibliotecas de Alcazar, La Puebla, Avila y más tarde Segovia. Con todos ellos se estaba haciendo la Biblioteca Provincial, pero faltaban estanterías. Por fin, fueron trazadas y realizadas por la Cooperativa de San José Obrero, de La Puebla de Montalbán, y se bendijo e inauguró el 7 de diciembre de ese año de 1968. Debemos aclarar que tanto el transporte de los fondos como la obra material de las estanterías fue subvencionada y convertida en la realidad que hoy contemplamos por la generosidad del Presidente de la Diputación toledana D. Julio San Román, que me ofreció todo su apoyo y los medios materiales para hacerla. Por ello, años después y ya ido al Cielo, le dedicamos una lápida en la propia biblioteca y sobre la puerta de entrada.

Digamos, para subsanar un aparente olvido, que con los libros de Pastrana llegó a Toledo la hermosa imagen de la Inmaculada, que perteneció al convento de Arévalo y que fue regalada al P. Victoriano Rodríguez, esa institución del mundo abulense, y que luego la envió a Madrid, y de allí nos la remitieron a Pastrana. Es una obra de arte vallisoletano, de principios del siglo XVII. He visto otra idéntica en el convento antiguo franciscano de Trujillo.

Volviendo a la biblioteca, digamos que la catalogación de todos sus fondos fue trabajo y tarea noble que realizaron los estudiantes de la Casa en los veranos siguientes, bajo la dirección del P. Cayetano Sánchez, entonces bibliotecario provincial. Recientemente (dos años ha) se ha metido al ordenador y su fichaje está aún por llegarnos, pero fue obra del Cuerpo de Archiveros y Bibliotecarios nacionales de Castilla la Mancha.

En los días del P. Manuel Blanco (1976-79) se montó con sencillez y buen gusto la Sala de Revistas, en lo que fuera antes la habitación del Provincial.

La Biblioteca fue pronto utilizada por los estudiosos e investigadores, y el primero que se metió en la riqueza documental fue el Profesor Fernando Martínez, para su trabajo sobre la guerra y Comunidades de Castilla, como también su ensayo sobre la muerte en tiempos de Felipe II y Felipe III, que tuvo su acogida y publicación por la Revista de Historia.

Al profesor Martínez le sucedieron en esa línea los estudiosos de la nobleza castellana y de un modo particular la Srta. María del Carmen Vaquero Serrano, en sus indagaciones y felices hallazgos sobre las mujeres ilustres toledanas del siglo XVI. Y en este campo yo puedo decir que continuamente he de responder a investigadores sobre temática hispano-filipina o hispano-americana, y también, por supuesto, nacional.

Volviendo atrás, debemos decir que es durante el mandato del P. Santos Núñez (1970-73) cuando se atendió de modo especial a la ornamentación de la iglesia, porque en sus días se trajeron de Pastrana los **lienzos de los dos maestros** de la Escuela franciscana, Alejandro de Hales y el Beato Escoto, que llegados a Alcalá (como pertenecientes a Santa María de Jesús, vulgo “San Diego”), suponemos que en los días del último tercio del siglo XIX, lucieron en las clases de Filosofía y Teología, mientras allá se impartieron. Así mismo, el precioso lienzo de las Tres Marías o del Descendimiento de Jesús, obra del Spagnoletto, como los otros que se encuentran y lucen en la Capilla del Cristo. Pero el gran lienzo del milagro del regalo de la Virgen a San

Ildefonso, de la casulla, por su libro en defensa de la Inmaculada Concepción, obra de Eugenio Cajés, fue adquirido con otro pequeñito a Don Angel Moreno Nieto. También logró el conjunto de las pequeñas estaciones del Via Crucis en hierro forjado, que adquirió en Valencia.

En 1982, el P. Pedro Romero logró otro de sus buenos propósitos: arreglar y reparar los **dos altarcicos** que hoy se ven en la entrada al claustro bajo; todo fue colocado en mayo de 1982.

Y en la doble etapa de gobierno del P. Pedro Romero (1985-88 y 1991-94), puso notable empeño en reparar los daños del tejado, consiguiendo hacer nueva cubierta metálica para la nave central y cimborrio, ésta de madera, que resultó una obra de arte. Y es que antes había cambiado y transformado los restos de lo que fueron los estudios y barracas de trabajo de Cecilio Bejar en una hermosa sala, que luego nos sirvió para montar la segunda biblioteca (de los siglos XVIII y XIX). La sala es llamada hoy día, como homenaje póstumo al artista de la restauración, “Sala Bejar”; sus hermanos dejaron como obsequio el busto de Cecilio, labrado por Paco Kalato. No debemos olvidar que bajo la Sala Bejar se hallaba la antigua de la Tercera Orden, que se adaptó para los pequeños grupos de retiro y oración que periódicamente vienen para tales reuniones. Y no paró ahí el P. Pedro Romero, porque logró en el último año de su guardianía conseguir una subvención para reparar el retablo del altar mayor, obra del insigne Coomontes.

**Servicios prestados.** Digamos que el primero ha sido el culto y atención a la iglesia, convertida en parroquia (bodas, bautizos y demás sacramentos), filial de Santa María de la Cabeza primero, y luego al revés (San Juan de los Reyes, parroquia, y la ermita como filial). También se ha ofrecido para diversos actos de la cultura y sociedad. En ella se han celebrado al menos tres fiestas anuales de la Legión de María; se han impuesto birretes y demás distintivos a los miembros de la Cofradía de Investigadores, cuyas celebraciones suelen estar presididas por los Arzobispos toledanos (D. Marcelo y D. Antonio). Como dato especial reseñamos la imposición de la medalla de honor a D. Marcelo por el Presidente de Castilla-la Mancha, Sr. Bono.

La capacidad y condiciones acústicas la han convertido en aula preferida para recitales y conciertos por parte de los mejores grupos, orquestas y cantores, europeos y nacionales.

## Bibliografía

1. ABAD PÉREZ, A., “San Juan de los Reyes en la historia, la literatura y el arte”, en *Anales Toledanos* 1976.

Id., “San Juan de la Penitencia, obra social del Cardenal Cisneros en Toledo”, en *Anales Toledanos*, II, 1968.

Id., “Relación sobre el incendio de San Juan de los Reyes (1808) y vicisitudes posteriores hasta 1864”, en *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. Toletum*, años XXXIX-XLIV, 1962, 22 pp.

Id., “La V.O.T. de San Juan de los Reyes y su capilla de la Beata Mariana de Jesús”, en *Anales Toledanos*, V, 1971, 1-76.

Id., “La Biblioteca Franciscana de San Juan de los Reyes de Toledo. Provincia”, en *Revista de la Diputación Provincial de Toledo*, 15, 1970, 8 pp. Información esquemática de la nueva.

Id., “La Biblioteca Franciscana de Toledo (1284-1808)”, en *Anales Toledanos*, XX, 1996, 36 pp. Historia de la antigua incendiada y breve relación de manuscritos conocidos.

2. Los que formaron el grupo aludido y fueron capaces de abrir la iglesia al culto, fueron los PP. Ursicio Fraile, Guardián; Santos Núñez, José Antonio Merino y Antolín Abad, más el hno. Amancio López, que hacía los oficios de sacristán, cocinero y portero, y fue nuestra gran ayuda en los primeros trabajos de acondicionamiento.

Digamos, como apéndice, que el guardián que más aportó a la ornamentación de la iglesia fue el P. Santos, aparte de que en sus días se rehizo la portería y escalera, que hoy luce con sus azulejos y cuadros de Cisneros y San Francisco.

ABAD PÉREZ, A. – MARTÍNEZ DE LA VEGA, E., “La Orden Franciscana en España. Pensamiento y Vida (siglo XV)”, en *Cuadernos de Investigación histórica*, 19, Fundación Universitaria Española, Madrid 2002, 247-265. Es la ponencia del Congreso celebrado en la Facultad de Historia y Geografía de Madrid, cuyas actas se perdieron y no sabemos por qué... La profesora Elisa Martínez lo rescató de Internet.

3. ABAD PÉREZ, A., “Los Ministros Provinciales de Castilla”, en *AIA*, XLIX, 1989, 327-386.

Id., “Relación necrológica de la Provincia de Castilla (1832-1835), en *AIA*, XXXI, 1971, 463-474.

Id., “La desamortización, exclaustración y restauración de los franciscanos en España (1835-1878)”, en *El Franciscanismo en la Península Ibérica. Balance y perspectivas. I Congreso Nacional*, Barcelona 2005, 235-271.

**Fr. Antolín Abad Pérez, ofm**  
San Juan de los Reyes (Toledo)